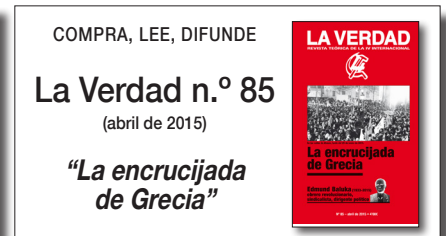


Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 543 - Del 21 al 27 de septiembre de 2015



Movimientos en la izquierda

Cuando está al alcance de la mano echar a Rajoy del gobierno de una vez, la crisis de las “izquierdas” siembra de obstáculos el camino. Por una parte, los dirigentes del PSOE parecen empeñados en disuadir a lo que queda de su electorado, ahora mismo en Cataluña.

De otro lado, la crisis abierta en Izquierda Unida desde las elecciones europeas, y agudizada tras las elecciones autonómicas y municipales, se ha traducido en los últimos meses en la aparición de numerosas plataformas, agrupamientos y propuestas, la mayoría de ellos concretados en propuestas de candidaturas para las próximas elecciones generales. Mientras Pablo Iglesias invita a algunos dirigentes a abandonar IU y presentarse en sus listas, como ya ha decidido Tania Sánchez, se mantienen no sin incertidumbre iniciativas como Ahora en Común, Gaspar Llamazares y el exjuez Garzón presentan otra propuesta, *Convocatoria por la unidad*, y un tercer grupo de dirigentes de IU de Madrid propone otra que llaman “Convergencia de la Izquierda”.

IU, la izquierda del régimen...

En 1986, tras el referéndum sobre la OTAN, en el que 7 millones de votantes se pronunciaron por el No, el PCE levantó, junto con otras organizaciones, Izquierda Unida, con la intención de encuadrar a militantes que habían luchado por el No. En aquel momento, a los militantes del POSI que preguntamos si era posible participar en IU, se nos explicó que IU se basaba en la defensa del Constitución de 1978. Julio Anguita repitió esto como un mantra una y otra vez, que el programa de IU era el desarrollo “progresista” de esa Constitución.

Por tanto, en una situación en que millones buscaban la ruptura con el régimen sometido al imperialismo USA, IU se levanta como la izquierda del régimen. ABC, portavoz oficioso de la Casa Real, saludaba, en un editorial del 30 de abril de 1986 titulado “izquierdas integradas”, la creación de IU como “un suceso importante para la estabilidad del sistema, en tanto que permite integrar parlamentariamente a fuerzas políticas que, de permanecer a extramuros del sistema, podrían caer en tentaciones de desestabilización y subversión”. El mismo periódico, tras los desastrosos resultados electorales de IU en 2004 volvía a decir en un

editorial que el fracaso de IU “*en modo alguno debe arrastrar a unas siglas y a una fuerza cuyo papel en el mapa político nacional no sólo resulta saludable sino imprescindible (...) IU ha ejercido (...) como factor de estabilidad (...) evitando que se produzcan tentaciones escapistas y rupturistas al margen de los cauces de la democracia*”.

La última muestra del papel del “cierre por la izquierda” del sistema que ha ejercido IU la tenemos en su participación en el gobierno de la Junta de Andalucía, aplicando todos los recortes sociales “por imperativo legal”, en palabras de su máximo representante en ese gobierno, Diego Valderas. Entretanto, los dirigentes de IU de Extremadura apoyaban con su votos al gobierno regional del PP que aplicaba los mismos recortes.

Hoy, para el régimen, IU puede no ser tan útil debido al deterioro de su imagen dado el papel desempeñado en esos 20 años. El papel de contención se lo disputan otras fuerzas. Y en particular, Podemos. A este respecto, recordemos las palabras de Pablo Echenique cuando señalaba que Podemos podría convertirse en un “remiendo” para el régimen.

... en choque con la voluntad de muchos militantes

Seríamos ciegos si no tuviéramos en cuenta que este carácter de IU choca con la voluntad de muchos de sus militantes, que durante estos años han pretendido defender desde IU las reivindicaciones obreras y populares, la ruptura con el régimen, la República. Militantes como los que en Andalucía intentaban, a través de “IU en la base” y desde diferentes instancias de IU, oponerse a la política de Valderas. Precisamente esta oposición llevó a los dirigentes de IU de Andalucía a anunciar una consulta a las bases sobre su permanencia en el gobierno de la Junta (y ese anuncio dio pie a que Susana Díaz expulsara a IU del gobierno y convocara elecciones).

Ahora, muchos militantes que han querido hacer de IU su instrumento de lucha contra el régimen y la Unión Europea chocan también con la voluntad de algunos dirigentes de salvar sus posiciones en las instituciones a través de nuevas combinaciones electorales que no representan una ruptura con el régimen monárquico, o buscándose huecos en listas de refor-

ma de dicho régimen. Ese es uno de los componentes de la crisis abierta en IU de Madrid.

Con estos militantes compartimos la voluntad de levantar una alternativa política que luche por la ruptura con el régimen y la Unión Europea, por la República, por la fraternidad entre los pueblos del Estado Español basada en el respeto de su libertad de decidir... y con ellos constatamos que las posiciones, resoluciones e iniciativas de la dirección de IU van en sentido contrario, cierran el camino a que IU pueda ser esa alternativa.

Confluir ¿para qué?

Todas las propuestas políticas que se lanzan desde distintos sectores de IU —o próximos a IU— proponen un objetivo: la “confluencia” de cara a las próximas elecciones.

La unidad para derrotar al PP y acabar con los recortes es, sin duda, una aspiración que compartimos muchos. Pero precisamente la experiencia de IU obliga a concretar: unidad ¿para qué? ¿Para buscar una “regeneración democrática” del régimen monárquico, es decir, para salvarlo, o para acabar con él? Porque es el momento. El régimen de 1978 vive su mayor crisis. La corrupción lo pudre de arriba a abajo, y la desafección ciudadana crece. El conflicto con el pueblo de Cataluña lleva camino de ruptura. Es el momento de poner en primer orden la lucha por la ruptura, por la República.

A quienes nos dicen que este debate no es importante, que “no interesa a la gente”, hay que responderles que con este poder judicial, y con este Tribunal Constitucional, que ha avalado todas las contrarreformas de Rajoy, pero se ha cargado el Estatuto votado por el pueblo catalán y la ley antidesahucios de Andalucía, es imposible ningún cambio social y político.

A quienes aducen que ese debate “en lugar de abrir, cierra”, “impide que participen todos”, habría que preguntarles si se trata de que participemos todos... en sostener el régimen moribundo de la Monarquía.

En efecto, quienes se niegan a poner esta cuestión sobre la mesa nos proponen, en última instancia, repetir la operación de 1978, aplicar algunas reformas para salvar lo esencial del aparato de estado, al poder judicial reaccionario, el ejército sometido a la OTAN, las fuerzas represivas heredadas del franquismo, el poder de las

multinacionales y las grandes fortunas, el entramado de negocios basado en la corrupción, etc.

¿Confluir? ¡Sí! Pero para proclamar la República y abrir un verdadero proceso constituyente en el que puedan participar los trabajadores y los pueblos, incluidos quienes como diversas organizaciones catalanas o los jóvenes de 16 años se declaran con razón excluidos de las Cortes que salgan de las elecciones de diciembre. Unas Cortes Constituyentes basadas en la libre determinación de los pueblos, que, sin someterse a ningún otro poder externo, y apoyándose en la indispensable movilización

popular, organicen el poder republicano, el pleno ejercicio de la soberanía.

¿Someterse a la Unión Europea y la Troika?

La experiencia de Grecia demuestra que, incluso para aplicar un mínimo programa de urgencia social, para recuperar los derechos perdidos y los servicios públicos recortados, cualquier gobierno debe enfrentarse a los poderes que gobiernan Europa en nombre de los mercados, es decir, a la Unión Europea y la Troika, instaurar el control de gobierno sobre la Banca. La elección de Jeremy Corbyn a la cabeza del

Partido Laborista plantea otra vez el mismo dilema: ¿prevalecerán sus promesas de renacionalización y defensa de los servicios públicos o su adhesión a la Unión Europea?

Cualquier confluencia debe partir de afirmar desde el principio que la voluntad de los electores prevalece sobre los mandatos de la Unión Europea, el FMI y la troika. Ningún mandato por encima de la soberanía popular.

Ese es el debate que debe abrirse dentro de la izquierda ahora mismo, en la preparación de las candidaturas a las elecciones de diciembre.

Algunas reflexiones después de las elecciones de Grecia

Este domingo 20 se han celebrado las elecciones legislativas anticipadas en Grecia, que siguen a la crisis abierta a consecuencia de la firma, por parte del gobierno Tsipras, del Memorándum impuesto por el capital financiero y sus instituciones el 13 de julio. El Gobierno presentó la dimisión y convocó elecciones anticipadas. Buscaba también aplastar la rebelión interna en Syriza y la ruptura de 25 diputados que crearon un nuevo partido, Unidad Popular. El 15 de julio los sindicatos del sector público llamaron a una huelga, de impacto limitado, contra el “acuerdo”, en la línea de las múltiples jornadas de huelga general sin continuidad de los últimos cinco años, una manera de “protestar” sin objetivos claros. El desconcierto recorre las filas obreras, después de 6 meses de gobierno Tsipras que engañó a la población prometiendo un “acuerdo honorable” con la Unión Europea. La firma de un Memorándum aún más duro chocaba violentamente con las aspiraciones de la mayoría, que se expresaron masivamente en el referéndum del 5 de julio contra la política de la U.E..

El capital financiero confía en Tsipras

Ya en las elecciones del 25 de enero portavoces preclaros del capital financiero consideraron que solo un gobierno de Syriza tenía la capacidad de continuar las “reformas”.

Esta campaña electoral ha sido más clara: todas las instituciones europeas y los principales gobiernos han apoyado a Tsipras, el único que aún goza del apoyo de un sector de la población y del movimiento obrero organizado para aplicar las consecuencias del Memorándum.

Aunque hay una desconfianza creciente

Casi un 50% de abstención y votos nulos, en un país donde el voto es obligatorio y los ayuntamientos han puesto transporte gratuito a los votantes. Pese a la victoria relativa, con el 35,5% de los votos, Syriza pierde cerca de 400.000 votos, casi un tercio con relación a enero, particularmente en los barrios obreros.

La escisión de izquierdas de Syriza sólo recoge 150.000 votos. Su programa de vuelta a los orígenes de Syriza no convenció a muchos a pesar de la popularidad de algunos candidatos. Los

últimos 9 meses han desvelado un mito: la supuesta radicalidad de Syriza. Desde el principio Syriza declaró su respeto al Estado burgués, a la U. Europea y al euro. Sólo en las elecciones de junio de 2012, ante la presión de masas, planteó de forma efímera la exigencia de Retirada del Memorándum. Cuestión olvidada meses después en el Congreso de Syriza.

Quien hable de “capitulación” de Syriza debería meditar sobre la realidad de su programa desde el principio. Aunque sectores importantes de la clase obrera y la juventud buscaran con el voto a Tsipras un camino para oponerse a la troika. Hoy hablar de volver a la Syriza de su fundación no puede convencer a muchos, de ahí el fracaso de Unidad Popular;

Y ahora, ¿qué?

Les Echos, diario francés del capital financiero, declara este lunes 21 que “sea cual fuere el resultado de las elecciones el nuevo gobierno debe aplicar el Memorándum”. ¿Para qué sirven entonces las elecciones? Para dar “legitimidad” a un gobierno que tiene su programa ya decidido por el capital financiero.

Aplicar el Memorándum del 13 de julio exige nuevos recortes de pensiones, el no restablecimiento de la negociación colectiva, aumentar los impuestos al consumo, la desinversión social, más privatizaciones, y el 15 por ciento del PIB para pagar sólo los intereses de la deuda, que llegará a fin de año al 200% del PIB. Un programa inaplicable sin acabar con todo lo que la clase obrera y la población han conseguido en decenios de lucha. Es la destrucción del país.

Pero la clase obrera, golpeada, NO esta derrotada, entre otras cosas porque a escala europea todos los gobiernos y las instituciones de la Unión Europea están en crisis.

Más que nunca cualquier movilización en un país o crisis de gobierno en Europa puede allanar el camino a un movimiento de resistencia que refuerce de nuevo a los trabajadores griegos.

Desde nuestro país la lucha para acabar con Rajoy es el único camino para ayudar a los trabajadores griegos. Los que ponen a Tsipras como ejemplo se muestran dispuestos a hacer su misma política, o sea la sumisión al capital financiero en nombre de la regeneración de las instituciones.



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeras y compañeros a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta